

Fénix

He cosido mis jirones y me he hecho un vestido. No sabía que una cosa tan rota podía convertirse en algo tan bello. Me he mirado al espejo mientras sonreía, viéndome bonita por primera vez desde hace tanto tiempo. He salido de casa, sintiéndome libre y he olvidado el paraguas porque sé que hoy no me va a llover, porque sé que hoy no me voy a esconder. Voy a lucir mi vestido, el sol va a salir de su escondite y a él sí voy a dejarle tocar mi piel.

Julia Díaz Canon 1º Bachillerato A



LA LLAVE QUE ABRE EL CANDADO

Y la princesa, harta de tener que esperar un príncipe azul sin poder ella elegir si realmente quiere uno, harta de vestirse y peinarse como le dicen sin poder ella decidir si le gusta o no, harta de siempre parecer perfecta, aunque realmente no lo sea, harta de que le digan como sentirse, aunque ni ella misma lo sepa, harta de que su padre agreda a su madre cuando la defiende y harta de tener que parecer siempre débil para ser rescatada por un príncipe, se quitó las cadenas que la sujetaban a ese mundo al que llamaban realidad.

Iris Hoces 3º B



EL ATARDECER

No había nada que temer, al fin y al cabo una segunda cita no era nada del otro mundo. Tal vez fuese por ser su primer amor, "no hay nada más bello". Blanca solo podía retener un recuerdo, el momento en el que Sebastián le había propuesto salir.

Ya con el sol poniéndose, Blanca fue a despedirse, pero él la retuvo insinuando que fuesen a su casa, solos. Cuando la mano de Sebastián empezó a apretar, ella despertó como de un sueño, se marchó. Por el camino vio el sol poniéndose. Ese sol que cruza el cielo sin dejarse opacar.

Pablo García Lozano 3º C



¡DESPIERTA!

Ella era amable y muy familiar, aunque en ocasiones estaba ausente, su semblante era triste. Yo la observaba, me preguntaba que le sucedía.

Poco a poco se iba apagando, abandonando los lugares que compartíamos, desapareciendo su sonrisa, excusándose en razones vacías.

Hasta que un día la comprendí, la acompañaba una sombra alargada que la sometía y la humillaba, no quiso saludarme, ni siquiera levantó la mirada.

Por fin entendí su pena, le hice comprender que tenía que dejarse ayudar y romper las ataduras. Su valentía le devolvió el brillo a sus ojos y la alegría a mi corazón.

Gema Marina López Pérez 3º B



Ese día

Lloraba todas las noches, lloraba todas las noches por ese hombre que no me valoraba.

Los días se me hacían eternos, cuando él se iba me quedaba mirando la puerta y siempre pensaba ¿por qué no te vas? ahora que estás sola ¿por qué no te marchas? Pero nunca tenía las fuerzas ni el valor suficiente para hacerlo.

Aunque un día decidí arriesgarme, espere a que saliera y me fui, me fui de esa casa donde vivía el hombre que tanto daño me ha causado. Y desde ese día nada volvió a ser lo mismo.

Audrey Ramos 3° C





"TE QUIERO"

Está tan enamorada... Él cada día le regala flores y le dice "te quiero". Pero un día, las flores se transformaron en gritos. Ella contó lo sucedido a sus amigas. Ellas le dijeron que lo dejara. "Él cambiará, nos queremos mucho", contestaba ella. Están tan enamorados...

Los "te quiero" se transformaron en golpes. "Si te pega, no te quiere", decían sus amigas... No podía creer que le estuviese sucediendo lo que cada día escuchaba en las noticias. Comprendió que el sufrimiento no merece la pena, quien te quiere te respeta y lo demuestra, no solo con flores y bonitas palabras.

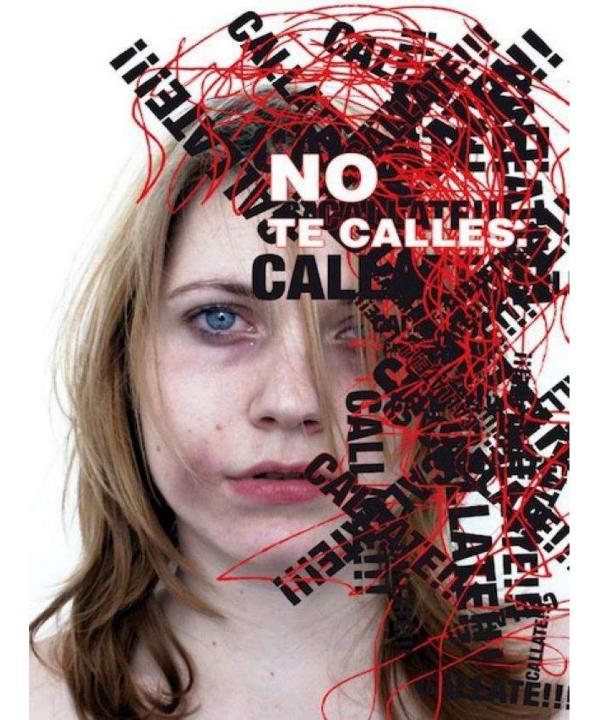
Ángel Alcalá Espinosa 3º B

NO ESTÁS SOLA

Te pueden mirar, te pueden piropear, te pueden pegar y pueden llegar a abusar de ti. Te llegan hasta a decir que te quieren, únicamente para que no te vayas con quien realmente te gustaría estar. Pero da igual lo que pase, porque siempre sigues allí. Porque no te rindes, porque quieres defender tu derecho a decidir qué hacer con tu cuerpo. Porque cuando acaban con una de vosotras el resto salís a la calle a defender lo que ella no pudo defender: su libertad. Porque eres valiente y sobre todo, porque no estás sola.

Francisco Gómez Hernández 3º ESO C





Sentimientos de una mujer maltratada

Al principio lo permití. No sé por qué. Jamás pude cometer mayor error. Los días pasaban y mis moretones se agrandaban, mis llantos, cada vez más silenciosos, mojaban mi almohada cada noche. A cada hora me sentía más sola. A cada puñetazo sobre mi cuerpo me costaba más mirar al hombre al que una vez amé. Así fueron unos años, hasta que, al fin, meditándolo mucho, lo conté, aunque no fui a la policía, pues de eso se encargó mi madre. Y al fin, viendo a aquel hombre entre rejas disfruté de la felicidad de ser libre, y sabía a vida.

Pablo De La Iglesia 3º C



Nunca más

Estaba oscuro, tenía frío y miedo. Solo con oír las llaves de la puerta mi corazón latía con rapidez, como si fuese a dejar de latir de un momento a otro. Lágrimas, golpes, gritos, sangre. Duele. Era un monstruo, y no podía más. Estaba loca, me volvía loca. Estaba a punto de llegar. Tenía que hacerlo, tenía que sobrevivir. Sacar fuerzas de una vez. No podía respirar. Su voz me llamaba. Pero giré la llave cuando apenas podía controlar mi pulso; abrí, respiré y lloré por última vez, porque ahora que estoy lejos, me niego a volver allí.

Lucía Fernández Mesa 3º ESO B

¡BASTA!

Todas saldremos de ese pozo lleno de oscuridad, y esperaremos esos días que vendrán llenos de felicidad.

Para curar esas manchas del corazón y quitarnos ese silencio tan incómodo y perturbador.

Y sonreír, ya que ese monstro tan aterrador ya no estará persiguiéndonos por todos lados.

Nos miraremos en el espejo y sonreiremos libres.

Y todas nosotras, unidas y fuertes gritaremos, nos manifestaremos, para que la gente nos escuche y se sensibilice con nosotras, y que esto se quede en el pasado.

¡BASTA!.

Eugenia Barranco Amat 3º C

